

ALICE'S ADVENTURES IN WONDERLAND Lewis Carroll

CHAPTER VII. A Mad Tea-Party

There was a table set out under a tree in front of the house, and the March Hare and the Hatter were having tea at it: a Dormouse was sitting between them, fast asleep, and the other two were using it as a cushion, resting their elbows on it, and talking over its head. 'Very uncomfortable for the Dormouse,' thought Alice; 'only, as it's asleep, I suppose it doesn't mind.'

The table was a large one, but the three were all crowded together at one corner of it: 'No room! No room!' they cried out when they saw Alice coming. 'There's PLENTY of room!' said Alice indignantly, and she sat down in a large arm-chair at one end of the table.

'Have some wine,' the March Hare said in an encouraging tone.

Alice looked all round the table, but there was nothing on it but tea.

'I don't see any wine,' she remarked.

'There isn't any,' said the March Hare.

'Then it wasn't very civil of you to offer it,' said Alice angrily.

'It wasn't very civil of you to sit down without being invited,' said the March Hare.

'I didn't know it was YOUR table,' said Alice; 'it's laid for a great many more than three.'

'Your hair wants cutting,' said the Hatter. He had been looking at Alice for some time with great curiosity, and this was his first speech.

'You should learn not to make personal remarks,' Alice said with some severity; 'it's very rude.'

The Hatter opened his eyes very wide on hearing this; but all he SAID was, 'Why is a raven like a writing-desk?'

'Come, we shall have some fun now!' thought Alice.

'I'm glad they've begun asking riddles.--I believe I can guess that,' she added aloud.

'Do you mean that you think you can find out the answer to it?' said the March Hare.

'Exactly so,' said Alice.

'Then you should say what you mean,' the March Hare went on.

'I do,' Alice hastily replied; 'at least--at least I mean what I say--that's the same thing, you know.'

'Not the same thing a bit!' said the Hatter. 'You might

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS Lewis Carroll

Capítulo 7 - UNA MERIENDA DE LOCOS

Habían puesto la mesa debajo de un árbol, delante de la casa, y la Liebre de Marzo y el Sombrerero estaban tomando el té. Sentado entre ellos había un Lirón, que dormía profundamente, y los otros dos lo hacían servir de almohada, apoyando los codos sobre él, y hablando por encima de su cabeza. «Muy incómodo para el Lirón», pensó Alicia. «Pero como está dormido, supongo que no le importa».

La mesa era muy grande, pero los tres se apretujaban muy juntos en uno de los extremos.

--¡No hay sitio! --se pusieron a gritar, cuando vieron que se acercaba Alicia.

--¡Hay un montón de sitio! --protestó Alicia indignada, y se sentó en un gran sillón a un extremo de la mesa.

--Toma un poco de vino --la animó la Liebre de Marzo.

Alicia miró por toda la mesa, pero allí sólo había té.

--No veo ni rastro de vino --observó.

--Claro. No lo hay --dijo la Liebre de Marzo.

--En tal caso, no es muy correcto por su parte andar ofreciéndolo --dijo Alicia enfadada.

--Tampoco es muy correcto por tu parte sentarte con nosotros sin haber sido invitada --dijo la Liebre de Marzo.

--No sabía que la mesa era suya --dijo Alicia--. Está puesta para muchas más de tres personas.

--Necesitas un buen corte de pelo --dijo el Sombrerero. Había estado observando a Alicia con mucha curiosidad, y estas eran sus primeras palabras.

--Debería aprender usted a no hacer observaciones tan personales --dijo Alicia con acritud--. Es de muy mala educación.

Al oír esto, el Sombrerero abrió unos ojos como naranjas, pero lo único que dijo fue:

--¿En qué se parece un cuervo a un escritorio?

«¡Vaya, parece que nos vamos a divertir!», pensó Alicia.

«Me encanta que hayan empezado a jugar a las adivinanzas.» Y añadió en voz alta: --Creo que sé la solución.

--¿Quieres decir que crees que puedes encontrar la solución? --preguntó la Liebre de Marzo.

--Exactamente --contestó Alicia.

--Entonces debes decir lo que piensas --siguió la Liebre de Marzo.

--Ya lo hago --se apresuró a replicar Alicia-. O al menos... al menos pienso lo que digo...

Viene a ser lo mismo, ¿no?

just as well say that "I see what I eat" is the same thing as "I eat what I see"!

'You might just as well say,' added the March Hare, 'that "I like what I get" is the same thing as "I get what I like"!'

'You might just as well say,' added the Dormouse, who seemed to be talking in his sleep, 'that "I breathe when I sleep" is the same thing as "I sleep when I breathe"!' 'It IS the same thing with you,' said the Hatter, and here the conversation dropped, and the party sat silent for a minute, while Alice thought over all she could remember about ravens and writing-desks, which wasn't much.

The Hatter was the first to break the silence. 'What day of the month is it?' he said, turning to Alice: he had taken his watch out of his pocket, and was looking at it uneasily, shaking it every now and then, and holding it to his ear.

Alice considered a little, and then said 'The fourth.' 'Two days wrong!' sighed the Hatter. 'I told you butter wouldn't suit the works!' he added looking angrily at the March Hare.

'It was the BEST butter,' the March Hare meekly replied.

'Yes, but some crumbs must have got in as well,' the Hatter grumbled:

'you shouldn't have put it in with the bread-knife.'

The March Hare took the watch and looked at it gloomily: then he dipped it into his cup of tea, and looked at it again: but he could think of nothing better to say than his first remark, 'It was the BEST butter, you know.'

Alice had been looking over his shoulder with some curiosity. 'What a funny watch!' she remarked. 'It tells the day of the month, and doesn't tell what o'clock it is!'

'Why should it?' muttered the Hatter. 'Does YOUR watch tell you what year it is?'

'Of course not,' Alice replied very readily: 'but that's because it stays the same year for such a long time together.'

'Which is just the case with MINE,' said the Hatter.

Alice felt dreadfully puzzled. The Hatter's remark seemed to have no sort of meaning in it, and yet it was certainly English. 'I don't quite understand you,' she said, as politely as she could.

'The Dormouse is asleep again,' said the Hatter, and he poured a little hot tea upon its nose.

The Dormouse shook its head impatiently, and said,

--¿Lo mismo? ¡De ninguna manera! --dijo el Sombrero-.
¡En tal caso, sería lo mismo decir «veo lo que como» que «como lo que veo»!

--¡Y sería lo mismo decir --añadió la Liebre de Marzo-
«me gusta lo que tengo» que «tengo lo que me gusta»!

--¡Y sería lo mismo decir --añadió el Lirón, que parecía
hablar en medio de sus sueños-«respiro cuando duermo»
que «duermo cuando respiro»!

--Es lo mismo en tu caso --dijo el Sombrero.

Y aquí la conversación se interrumpió, y el pequeño grupo se mantuvo en silencio unos instantes, mientras Alicia intentaba recordar todo lo que sabía de cuervos y de escritorios, que no era demasiado.

El Sombrero fue el primero en romper el silencio.

--¿Qué día del mes es hoy? --preguntó, dirigiéndose a Alicia.

Se había sacado el reloj del bolsillo, y lo miraba con ansiedad, propinándole violentas sacudidas y llevándose una y otra vez al oído.

Alicia reflexionó unos instantes.

--Es día cuatro dijo por fin.

--¡Dos días de error! --se lamentó el Sombrero, y, dirigiéndose amargamente a la Liebre de Marzo, añadió--: ¡Ya te dije que la mantequilla no le sentaría bien a la maquinaria!

--Era mantequilla de la mejor --replicó la Liebre muy compungida.

--Sí, pero se habrán metido también algunas migajas --gruñó el Sombrero--.

No debiste utilizar el cuchillo del pan.

La Liebre de Marzo cogió el reloj y lo miró con aire melancólico: después lo sumergió en su taza de té, y lo miró de nuevo. Pero no se le ocurrió nada mejor que decir y repitió su primera observación:

--Era mantequilla de la mejor, sabes.

Alicia había estado mirando por encima del hombro de la Liebre con bastante curiosidad.

--¡Qué reloj más raro! --exclamó--. ¡Señala el día del mes, y no señala la hora que es!

--¿Y por qué habría de hacerlo? --rezongó el Sombrero-. ¡Señala tu reloj el año en que estamos?

--Claro que no --reconoció Alicia con prontitud--. Pero esto es porque está tanto tiempo dentro del mismo año.

--Que es precisamente lo que le pasa al mío --dijo el Sombrero.

Alicia quedó completamente desconcertada. Las palabras del Sombrero no parecían tener el menor sentido.

--No acabo de comprender --dijo, tan amablemente como pudo.

--El Lirón se ha vuelto a dormir --dijo el Sombrero, y le echó un poco de té caliente en el hocico.

El Lirón sacudió la cabeza con impaciencia, y dijo, sin

without opening its eyes, 'Of course, of course; just what I was going to remark myself.'

'Have you guessed the riddle yet?' the Hatter said, turning to Alice again.

'No, I give it up,' Alice replied: 'what's the answer?'

'I haven't the slightest idea,' said the Hatter.

'Nor I,' said the March Hare.

Alice sighed wearily. 'I think you might do something better with the time,' she said, 'than waste it in asking riddles that have no answers.'

'If you knew Time as well as I do,' said the Hatter, 'you wouldn't talk about wasting IT. It's HIM.'

'I don't know what you mean,' said Alice.

'Of course you don't!' the Hatter said, tossing his head contemptuously.

'I dare say you never even spoke to Time!'

'Perhaps not,' Alice cautiously replied: 'but I know I have to beat time when I learn music.'

'Ah! that accounts for it,' said the Hatter. 'He won't stand beating. Now, if you only kept on good terms with him, he'd do almost anything you liked with the clock. For instance, suppose it were nine o'clock in the morning, just time to begin lessons: you'd only have to whisper a hint to Time, and round goes the clock in a twinkling! Half-past one, time for dinner!'

('I only wish it was,' the March Hare said to itself in a whisper.)

'That would be grand, certainly,' said Alice thoughtfully: 'but then--I shouldn't be hungry for it, you know.'

'Not at first, perhaps,' said the Hatter: 'but you could keep it to half-past one as long as you liked.'

'Is that the way YOU manage?' Alice asked.

The Hatter shook his head mournfully. 'Not I!' he replied. 'We quarrelled last March--just before HE went mad, you know--'

(pointing with his tea spoon at the March Hare,)

'--it was at the great concert given by the Queen of Hearts, and I had to sing

abrir los ojos: --Claro que sí, claro que sí. Es justamente lo que yo iba a decir.

--¿Has encontrado la solución a la adivinanza? --preguntó el Sombrero, dirigiéndose de nuevo a Alicia.

--No. Me doy por vencida. ¿Cuál es la solución?

--No tengo la menor idea -dijo el Sombrero.

--Ni yo --dijo la Liebre de Marzo.

Alicia suspiró fastidiada.

--Creo que ustedes podrían encontrar mejor manera de matar el tiempo --dijo-- que ir proponiendo adivinanzas sin solución.

--Si conocieras al Tiempo tan bien como lo conozco yo --dijo el Sombrero--, no hablarías

de matarlo. ¡El Tiempo es todo un personaje!

--No sé lo que usted quiere decir --protestó Alicia.

--¡Claro que no lo sabes! --dijo el Sombrero, arrugando la nariz en un gesto de desprecio-

- ¡Estoy seguro de que ni siquiera has hablado nunca con el Tiempo!

--Creo que no --respondió Alicia con cautela--. Pero en la clase de música tengo que marcar el tiempo con palmadas.

--¡Ah, eso lo explica todo! --dijo el Sombrero--. El Tiempo no tolera que le den palmadas.

En cambio, si estuvieras en buenas relaciones con él, haría todo lo que tú quisieras con el reloj. Por ejemplo, supón que son las nueve de la mañana, justo la hora de empezar las clases, pues no tendrías más que susurrarle al Tiempo tu deseo y el Tiempo en un abrir y cerrar de ojos haría girar las agujas de tu reloj. ¡La una y media! ¡Hora de comer! («¡Cómo me gustaría que lo fuera ahora!», se dijo la Liebre de Marzo para sí en un susurro).

--Sería estupendo, desde luego --admitió Alicia, pensativa-. Pero entonces todavía no tendría hambre, ¿no le parece?

--Quizá no tuvieras hambre al principio --dijo el Sombrero--. Pero es que podrías hacer que siguiera siendo la una y media todo el rato que tú quisieras.

--¿Es esto lo que ustedes hacen con el Tiempo? --preguntó Alicia.

El Sombrero movió la cabeza con pesar.

--¡Yo no! --contestó--. Nos peleamos el pasado marzo, justo antes de que ésta se volviera loca, sabes (y señaló con la cucharilla hacia la Liebre de Marzo).

--¿Ah, sí?-- preguntó Alicia interesada.

--Sí. Sucedió durante el gran concierto que ofreció la Reina de Corazones, y en el que me tocó cantar a mí.

--¿Y que cantaste?-- preguntó Alicia.

--Pues canté:

"Twinkle, twinkle, little bat!
How I wonder what you're at!"
You know the song, perhaps?
'I've heard something like it,' said Alice.
'It goes on, you know,' the Hatter continued, 'in this way:--

"Up above the world you fly,
Like a tea-tray in the sky.

Twinkle, twinkle--"

Here the Dormouse shook itself, and began singing in its sleep 'Twinkle, twinkle, twinkle, twinkle--' and went on so long that they had to pinch it to make it stop.

'Well, I'd hardly finished the first verse,' said the Hatter, 'when the Queen jumped up and bawled out,

"He's murdering the time! Off with his head!"

'How dreadfully savage!' exclaimed Alice.

'And ever since that,' the Hatter went on in a mournful tone, 'he won't do a thing I ask! It's always six o'clock now.'

A bright idea came into Alice's head. 'Is that the reason so many tea-things are put out here?' she asked.

'Yes, that's it,' said the Hatter with a sigh: 'it's always tea-time, and we've no time to wash the things between whiles.'

'Then you keep moving round, I suppose?' said Alice.

'Exactly so,' said the Hatter: 'as the things get used up.' 'But what happens when you come to the beginning again?' Alice ventured to ask.

'Suppose we change the subject,' the March Hare interrupted, yawning.

'I'm getting tired of this. I vote the young lady tells us a story.'

'I'm afraid I don't know one,' said Alice, rather alarmed at the proposal.

'Then the Dormouse shall!' they both cried. 'Wake up, Dormouse!' And they pinched it on both sides at once.

The Dormouse slowly opened his eyes. 'I wasn't asleep,' he said in a hoarse, feeble voice: 'I heard every word you fellows were saying.'

'Tell us a story!' said the March Hare.

'Yes, please do!' pleaded Alice.

'And be quick about it,' added the Hatter, 'or you'll be asleep again before it's done.'

*"Brilla, brilla, ratita alada,
¿En que estás tan atareada?"*

--Porque esa canción la conocerás, ¿no?

--Quizá me suene de algo, pero no estoy segura-- dijo Alicia.

--Tiene más estrofas --siguió el Sombrerero--. Por ejemplo:

*"Por sobre el Universo vas volando,
con una bandeja de teteras llevando.*

Brilla, brilla..."

Al llegar a este punto, el Lirón se estremeció y empezó a canturrear en sueños: «brilla, brilla, brilla, brilla... », y estuvo así tanto rato que tuvieron que darle un buen pellizco para que se callara.

--Bueno --siguió contando su historia el Sombrerero--. Lo cierto es que apenas había terminado yo la primera estrofa, cuando la Reina se puso a gritar:

«¡Vaya forma estúpida de matar el tiempo! ¡Que le corten la cabeza!»

--¡Qué barbaridad! ¡Vaya fiera! --exclamó Alicia.

--Y desde entonces --añadió el Sombrerero con una voz tristísima--, el Tiempo cree que quise matarlo y no quiere hacer nada por mí. Ahora son siempre las seis de la tarde. Alicia comprendió de repente todo lo que allí ocurría.

--¿Es ésta la razón de que haya tantos servicios de té encima de la mesa? --preguntó.

--Sí, ésta es la razón --dijo el Sombrerero con un suspiro--. Siempre es la hora del té, y no tenemos tiempo de lavar la vajilla entre té y té.

--¿Y lo que hacen es ir dando la vuelta? a la mesa, verdad? --preguntó Alicia.

--Exactamente --admitió el Sombrerero--, a medida que vamos ensuciando las tazas.

--Pero, ¿qué pasa cuando llegan de nuevo al principio de la mesa? --se atrevió a preguntar Alicia.

--¿Y si cambiáramos de conversación? --los interrumpió la Liebre de Marzo con un bostezo--. Estoy harta de todo este asunto. Propongo que esta señorita nos cuente un cuento.

--Mucho me temo que no sé ninguno --se apresuró a decir Alicia, muy alarmada ante esta proposición.

--¡Pues que lo haga el Lirón! --exclamaron el Sombrerero y la Liebre de Marzo--.

¡Despierta, Lirón!

Y empezaron a darle pellizcos uno por cada lado.

El Lirón abrió lentamente los ojos.

--No estaba dormido --aseguró con voz ronca y débil--. He estado escuchando todo lo que decíais, amigos.

--¡Cuéntanos un cuento! --dijo la Liebre de Marzo.

--¡Sí, por favor! --imploró Alicia.

--Y date prisa --añadió el Sombrerero--. No vayas a dormirte otra vez antes de terminar.

'Once upon a time there were three little sisters,' the Dormouse began in a great hurry; 'and their names were Elsie, Lacie, and Tillie; and they lived at the bottom of a well--'

'What did they live on?' said Alice, who always took a great interest in questions of eating and drinking.

'They lived on treacle,' said the Dormouse, after thinking a minute or two.

'They couldn't have done that, you know,' Alice gently remarked; 'they'd have been ill.'

'So they were,' said the Dormouse; 'VERY ill.'

Alice tried to fancy to herself what such an extraordinary ways of living would be like, but it puzzled her too much, so she went on: 'But why did they live at the bottom of a well?'

'Take some more tea,' the March Hare said to Alice, very earnestly.

'I've had nothing yet,' Alice replied in an offended tone, 'so I can't take more.'

'You mean you can't take LESS,' said the Hatter: 'it's very easy to take MORE than nothing.'

'Nobody asked YOUR opinion,' said Alice.

'Who's making personal remarks now?' the Hatter asked triumphantly.

Alice did not quite know what to say to this: so she helped herself to some tea and bread-and-butter, and then turned to the Dormouse, and repeated her question. 'Why did they live at the bottom of a well?' The Dormouse again took a minute or two to think about it, and then said, 'It was a treacle-well.'

'There's no such thing!' Alice was beginning very angrily, but the Hatter and the March Hare went 'Sh! sh!' and the Dormouse sulkily remarked, 'If you can't be civil, you'd better finish the story for yourself.'

'No, please go on!' Alice said very humbly; 'I won't interrupt again. I dare say there may be ONE.'

'One, indeed!' said the Dormouse indignantly.

However, he consented to go on. 'And so these three little sisters--they were learning to draw, you know--'

'What did they draw?' said Alice, quite forgetting her promise.

'Treacle,' said the Dormouse, without considering at all this time.

'I want a clean cup,' interrupted the Hatter: 'let's all

--*Había una vez tres hermanitas empezó apresuradamente el Lirón--*, y se llamaban Elsie, Lacie y Tillie, y vivían en el fondo de un pozo...

--*¿Y de qué se alimentaban?* --preguntó Alicia, que siempre se interesaba mucho por todo lo que fuera comer y beber.

--*Se alimentaban de melaza* --contestó el Lirón, después de reflexionar unos segundos.

--*No pueden haberse alimentado de melaza, sabe* --observó Alicia con amabilidad--. *Se habrían puesto enfermísimas.*

--*Y así fue* --dijo el Lirón--. *Se pusieron de lo más enfermísimas.*

Alicia hizo un esfuerzo por imaginar lo que sería vivir de una forma tan extraordinaria, pero no lo veía ni pizca claro, de modo que siguió preguntando:

--*Pero, ¿por qué vivían en el fondo de un pozo?*

--*Toma un poco más de té* --ofreció solícita la Liebre de Marzo.

--*Hasta ahora no he tomado nada* --protestó Alicia en tono ofendido--, de modo que no puedo tomar más.

--*Quieres decir que no puedes tomar menos* --puntualizó el Sombrero--. *Es mucho más fácil tomar más que nada.*

--*Nadie le pedía su opinión* --dijo Alicia.

--*¿Quién está haciendo ahora observaciones personales?* --preguntó el Sombrero en tono triunfal.

Alicia no supo qué contestar a esto. Así pues, optó por servirse un poco de té y pan con mantequilla. Y después, se volvió hacia el Lirón y le repitió la misma pregunta: --*¿Por qué vivían en el fondo de un pozo?*

El Lirón se puso a cavilar de nuevo durante uno o dos minutos, y entonces dijo:

--*Era un pozo de melaza.*

--*¡No existe tal cosa!*

Alicia había hablado con energía, pero el Sombrero y la Liebre de Marzo la hicieron callar con sus «¡Chst! ¡Chst!», mientras el Lirón rezongaba indignado:

--*Si no sabes comportarte con educación, mejor será que termines tú el cuento.*

--*No, por favor, ¡continúe!* --dijo Alicia en tono humilde--. *No volveré a interrumpirle.*

Puede que en efecto exista uno de estos pozos.

--*¡Claro que existe uno!* --exclamó el Lirón indignado.

Pero, sin embargo, estuvo dispuesto a seguir con el cuento--. Así pues, nuestras tres hermanitas... estaban aprendiendo a dibujar, sacando...

--*¿Qué sacaban?* --preguntó Alicia, que ya había olvidado su promesa.

--*Melaza* --contestó el Lirón, sin tomarse esta vez tiempo para reflexionar.

--*Quiero una taza limpia* --les interrumpió el Sombrero--

move one place on.'

He moved on as he spoke, and the Dormouse followed him: the March Hare moved into the Dormouse's place, and Alice rather unwillingly took the place of the March Hare. The Hatter was the only one who got any advantage from the change: and Alice was a good deal worse off than before, as the March Hare had just upset the milk-jug into his plate.

Alice did not wish to offend the Dormouse again, so she began very cautiously: 'But I don't understand. Where did they draw the treacle from?'

'You can draw water out of a water-well,' said the Hatter; 'so I should think you could draw treacle out of a treacle-well--eh, stupid?'

'But they were IN the well,' Alice said to the Dormouse, not choosing to notice this last remark.

'Of course they were', said the Dormouse; '--well in.'

This answer so confused poor Alice, that she let the Dormouse go on for some time without interrupting it.

'They were learning to draw,' the Dormouse went on, yawning and rubbing its eyes, for it was getting very sleepy; 'and they drew all manner of things--everything that begins with an M--'

'Why with an M?' said Alice.

'Why not?' said the March Hare.

Alice was silent.

The Dormouse had closed its eyes by this time, and was going off into a doze; but, on being pinched by the Hatter, it woke up again with a little shriek, and went on: '--that begins with an M, such as mouse-traps, and the moon, and memory, and muchness--you know you say things are "much of a muchness"--did you ever see such a thing as a drawing of a muchness?'

'Really, now you ask me,' said Alice, very much confused, 'I don't think--'

'Then you shouldn't talk,' said the Hatter.

This piece of rudeness was more than Alice could bear: she got up in great disgust, and walked off; the Dormouse fell asleep instantly, and neither of the others took the least notice of her going, though she looked back once or twice, half hoping that they would call after her: the last time she saw them, they were trying to put the Dormouse into the teapot.

'At any rate I'll never go THERE again!' said Alice as she picked her way through the wood. 'It's the stupidest tea-party I ever was at in all my life!'

. Corrámonos todos un sitio.

Se cambió de silla mientras hablaba, y el Lirón le siguió: la Liebre de Marzo pasó a ocupar el sitio del Lirón, y Alicia ocupó a regañadientes el asiento de la Liebre de Marzo. El Sombrero era el único que salía ganando con el cambio, y Alicia estaba bastante peor que antes, porque la Liebre de Marzo acababa de derramar la leche dentro de su plato.

Alicia no quería ofender otra vez al Lirón, de modo que empezó a hablar con mucha prudencia:

--Pero es que no lo entiendo. ¿De donde sacaban la melaza?

--Uno puede sacar agua de un pozo de agua --dijo el Sombrero--, ¿por qué no va a poder sacar melaza de un pozo de melaza? ¡No seas estúpida!

--Pero es que ellas estaban dentro, bien adentro --le dijo Alicia al Lirón, no queriéndose dar por enterada de las últimas palabras del Sombrero.

--Claro que lo estaban --dijo el Lirón--. Estaban de lo más requetebién. Alicia quedó tan confundida al ver que el Lirón había entendido algo distinto a lo que ella quería decir, que no volvió a interrumpirle durante un ratito.

--Nuestras tres hermanitas estaban aprendiendo, pues, a dibujar --siguió el Lirón, bostezando y frotándose los ojos, porque le estaba entrando un sueño terrible--, y dibujaban todo tipo de cosas... todo lo que empieza con la letra M...

--¿Por qué con la M? --preguntó Alicia.

--¿Y por qué no? --preguntó la Liebre de Marzo.

Alicia guardó silencio.

Para entonces, el Lirón había cerrado los ojos y empezaba a cabecear. Pero, con los pellizcos del Sombrero, se despertó de nuevo, soltó un gritito y siguió la narración: --... lo que empieza con la letra M, como matarratas, mundo, memoria y mucho... muy, en fin todas esas cosas. Mucho, digo, porque ya sabes, como cuando se dice "un mucho más que un menos". ¿Habéis visto alguna vez el dibujo de un «mucho»?

--Ahora que usted me lo pregunta --dijo Alicia, que se sentía terriblemente confusa--, debo reconocer que yo no pienso...

--¡Pues si no piensas, cállate! --la interrumpió el Sombrero.

Esta última grosería era más de lo que Alicia podía soportar: se levantó muy disgustada y se alejó de allí. El Lirón cayó dormido en el acto, y ninguno de los otros dio la menor muestra de haber advertido su marcha, aunque Alicia miró una o dos veces hacia atrás, casi esperando que la llamaran. La última vez que los vio estaban intentando meter al Lirón dentro de la tetera.

--¡Por nada del mundo volveré a poner los pies en ese lugar! --se dijo Alicia, mientras se adentraba en el bosque--. ¡Es la merienda más estúpida a la que he

Just as she said this, she noticed that one of the trees had a door leading right into it. 'That's very curious!' she thought. 'But everything's curious today. I think I may as well go in at once.' And in she went.

Once more she found herself in the long hall, and close to the little glass table. 'Now, I'll manage better this time,' she said to herself, and began by taking the little golden key, and unlocking the door that led into the garden. Then she went to work nibbling at the mushroom (she had kept a piece of it in her pocket) till she was about a foot high: then she walked down the little passage: and THEN--she found herself at last in the beautiful garden, among the bright flower-beds and the cool fountains.

asistido en toda mi vida! Mientras decía estas palabras, descubrió que uno de los árboles tenía una puerta en el tronco.

--¡Qué extraño! --pensó--. Pero todo es extraño hoy. Creo que lo mejor será que entre en seguida.

Y entró en el árbol.

Una vez más se encontró en el gran vestíbulo, muy cerca de la mesita de cristal. «Esta vez haré las cosas mucho mejor», se dijo a sí misma. Y empezó por coger la llavecita de oro y abrir la puerta que daba al jardín.

Entonces se puso a mordisquear cuidadosamente la seta (se había guardado un pedazo en el bolsillo), hasta que midió poco más de un palmo. Entonces se adentró por el estrecho pasadizo. Y entonces... entonces estuvo por fin en el maravilloso jardín, entre las flores multicolores y las frescas fuentes.